

COYUNTURA INTERNACIONAL Y NACIONAL DEL ACTUAL GOBIERNO

— David Hernández —

Hernández, D. (2022). Año 2022: coyuntura internacional y nacional del actual gobierno. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

I

En el contexto planetario, este febrero de 2022 se nota una disminución del poderío hegemónico de Estados Unidos (EUA) en el mundo. Desde su retirada de Afganistán hasta la pérdida de credibilidad del dólar emitido por la Casa de la Moneda de EUA (US Mint), pasando por una cada vez más enconada confrontación entre demócratas y republicanos con vistas a las próximas elecciones presidenciales.

Dichas elecciones se pronostican inciertas para el Partido Demócrata debido a que el actual presidente Joe Biden anunció hace unos días que optará por la reelección, habida cuenta de que su popularidad desciende luego de un año de gestión en la Casa Blanca, ya que hay duda si la actual Vicepresidenta Kamala Harris será capaz de aglutinar el lideraz-

go y consenso necesarios para enfrentar al candidato republicano que cada vez más se vislumbra como Donald Trump.

El retiro de Afganistán, donde abandonaron valiosas cantidades de armas y equipamientos militares le permite a EUA concentrarse en prioridades como su presencia en el Mar de la China Meridional, donde sostiene militar y económicamente a Taiwán frente a la República Popular China, al frente del Pacto militar AUKUS (Australia, Reino Unido y EUA), enfrentamiento que incluye submarinos nucleares.

Esa retirada también le da un respiro económico y logístico a EUA para apoyar con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a Ucrania frente a Rusia, ante el posible aumento de la confrontación entre ambos países bajo el fantasma de la guerra caliente.

La superpotencia ha perdido las dos últimas guerras, Irak y Afganistán, y con Joe Biden en la Casa Blanca y una opinión pública norteamericana hostil a más aventuras, sería difícil confiar en una contraofensiva militar del Pentágono y la OTAN contra Rusia. En resumen, se vislumbra pérdida de hegemonía e iniciativa de EUA en el tablero de la geopolítica mundial.

Es evidente que vivimos un mundo en el que, a pesar de todo, una alianza China-Rusia antagónica a EUA no amenaza el colapso del poderío estadounidense, pero sí da señales de su debilitamiento. El póquer de la geopolítica mundial no es lo que era durante la guerra fría o la era post soviética del «fin de la historia», y está por verse si todavía les funciona la diplomacia del dólar, la política de las cañoneras (de los misiles) o la intervención militar directa de las últimas décadas para imponer sus condiciones.

Lo más grave para EUA está ocurriendo en la trastienda que siempre ha considerado zona de seguridad nacional, su patio trasero, Latinoamérica, donde este año han ocurrido dos eventos trascendentales en Honduras y en Chile con la elección de Xiomara Castro y Gabriel Boric, encabezando un Frente Amplio democrático que los aupó a la silla presidencial. Las antaño «repúblicas bananeras», donde comprar un político «era más barato que comprar un burro», están cambiando su tradicional vasallaje a los dictados de Washington

y muestran más independencia en sus políticas nacionales como es el caso de los gobiernos de Bolivia, Argentina, Perú y México.

Una izquierda moderada, democrática, modernizante se abre paso en Latinoamérica junto a otra izquierda ortodoxa, antigualla de museo, que representan los regímenes dictatoriales de Cuba, Venezuela y Nicaragua, que navegan en el mismo barco anti imperialista que busca escapar a los dictados del Pentágono.

En este escenario, el año 2022 puede inclinar el fiel de la balanza a las fuerzas de izquierda latinoamericanas, de cumplirse las encuestas que dan un triunfo a los sectores progresistas encabezados por Gustavo Petro en Colombia y a Lula Da Silva en Brasil.

Este sucinto panorama nos indica que EUA está a la defensiva a nivel planetario. Si a ello sumamos la agresiva presencia de China, a nivel comercial y de Rusia nivel de asesoría militar y de seguridad mostrada en los últimos años en Latinoamérica y especialmente en Centro América, el cuadro se vuelve más complejo toda vez que se estarían tocando intereses vitales de seguridad nacional de la potencia del Norte en sus propias narices.

El reciente establecimiento de relaciones diplomáticas de China con Nicaragua y las prometidas por Xiomara Castro apertura de relaciones diplomáticas

de Honduras con la República Popular de China en detrimento de Taiwán, así como las ya establecidas relaciones con Panamá, Costa Rica y El Salvador, son indicios de ello.

II

El Salvador es un caso sui generis no alineado dentro de la tendencia al cambio de rumbo ideológico que Latinoamérica experimenta. Aquí existe un régimen que se precia de no estar afiliado a una ideología determinada, presidido por Nayib Bukele, que ha entrado en choques retóricos con EUA. En lo interno, representa un nuevo grupo de poder hegemónico emergente que está enfrentado con los intereses de la oligarquía y los políticos de derecha e izquierda apoyados por la embajada.

Dentro de este grupo hay importantes sectores del nuevo capital de origen palestino, así como empresarios del gran capital, que pretenden mantener una independencia de criterios frente a los designios estadounidenses como por ejemplo el establecimiento y fortalecimiento de relaciones con China, Rusia, países del Golfo o Turquía, así como la implementación del Bitcoin como moneda de uso oficial, que de por sí constituyen una jaqueca más para el Departamento de Estado.

Respecto a Bukele, su gobierno sigue enmarcado dentro del establishment del

sistema capitalista periférico y mientras no afecte directamente los intereses de EUA no representa peligro alguno; ni constituye amenaza directa a la Doctrina Monroe de «América para los americanos» y su lema pragmático de que «EUA no tiene amigos ni enemigos, solo intereses que defender».

Inquieta, por ejemplo, al Departamento de Estado que el Presidente Bukele se estaría desplazando hacia una tendencia favorable a China, sobre todo gracias a la ayuda no reembolsable del gobierno de Pekín para la construcción de una Biblioteca Nacional, un Estadio Nacional, un Tren del Pacífico, un Aeropuerto en el Oriente del país, una compleja planta industrial que potabilice el agua sulfúrica que produce el Lago de Ilopango, asentado sobre el cráter de un volcán inactivo y otros proyectos de la cooperación china de largo alcance y de larga duración.

Pero sobre todo al favorecimiento de la presencia china en la franja costera alejada al Golfo de Fonseca, donde está ganando cada vez más relevancia y que constituye un lugar estratégico de primer nivel en el continente americano. Así también las millonarias donaciones de dosis anti-covid 19, que el gobierno chino ha hecho a El Salvador, dentro de la llamada diplomacia de las vacunas.

En enero el Presidente Nayib Bukele visitó Turquía donde fue recibido con todos los honores por el Presidente

Recep Tayyip Erdoğan. Por otro lado, el Presidente salvadoreño realizará a mediados de año una visita oficial a Rusia, donde será recibido por el Presidente Vladimir Putin.

Leído en un contexto nacional, esta postura internacional del gobierno de Bukele es no solamente confrontativa con los EUA sino que audaz y atrevida, y da muestras de la independencia de criterios del actual presidente en materia de política internacional.

Con una oposición desconcertada que aún no logra despertar de la sorpresiva mayoría popular que apoya a Bukele y que según diversas estimaciones varía entre el 78 y el 94 % de la población, el futuro de Bukele como Presidente de El Salvador parece asegurado por lo menos para un segundo período presidencial, toda vez que la Sala de lo Constitucional dio luz verde a su reelección para el 2024.

En un planeta multipolar, su reciente visita a Turquía y países árabes y su planificada visita a Rusia, son señal de que está acercándose a una postura gubernamental independiente en las relaciones internacionales, marcando distancia con los anteriores gobiernos del país ceñidos a la influencia de EUA. Una postura que no debería de molestar a la nación del Norte, ya que es compartida por otros gobiernos latinoamericanos como México, Costa Rica, Chile, Argentina, que no despiertan el mismo recelo en la

política exterior del Departamento de Estado como si lo despierta El Salvador.

Una de las principales bazas del actual gobierno se jugará en el plano económico, pues a pesar de los pronósticos optimistas de crecimiento económico, el país sigue hundido en una enorme deuda externa que cada mes aumenta su volumen. A finales de enero de 2022, el costo de la vida ha subido extremadamente y la canasta básica de los hogares de cada salvadoreño encarece gradualmente. Ello sumado a los vaivenes de la moneda oficial del Bitcoin, que este final de enero experimenta una estrepitosa caída y donde hay inversiones del Estado salvadoreño.

Es de subrayar que este gobierno ha logrado disminuir el elevado índice de asesinatos que la delincuencia juvenil de las maras producía en años anteriores, y que la población siente un poco más de seguridad en su cotidianidad, a pesar de los señalamientos de pactos del gobierno con las principales pandillas del país y al supuesto elevado número de las desapariciones, que estaría sustituyendo a los asesinatos de las maras.

Hay un enfrentamiento visceral de diversos sectores políticos e institucionales con el gobierno lo cual no abona a una buena gobernanza. Demasiados frentes abiertos pueden causar desgaste. Lo cual es producto de los cambios de paradigmas emprendidos por la actual gestión. Sin embargo, el apoyo de una

considerable mayoría de la población a las diferentes medidas emprendidas es garantía de su fortalecimiento e incluso de su posible prolongación en una anunciada reelección presidencial.

Vistas así las cosas, el verdadero destino y futuro de Nayib Bukele como

presidente, y de su partido Nuevas Ideas, depende de que el salvadoreño medio pueda experimentar en carne propia el cambio a todos los niveles, pero sobre todo en su nivel de vida económico, que el actual gobierno pueda proporcionarle.

UCRANIA, LOS ANILLOS DE LA SERPIENTE

Con tristeza leo las noticias internacionales sobre la ocupación de Ucrania por el ejército ruso para forzar la creación de un gobierno prorruso que se desmarque de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y Occidente.

Viví en la antigua Unión Soviética siete años. Estudié el idioma ruso en Moscú y otras ciudades como Rostov del Don por un año. Luego estudié en la Academia de Ciencias Agronómicas de Kiev cinco años y me gradué de “científico agrónomo especialista en sanidad vegetal, fitotecnia”. Laboré un año como agrónomo principal en un koljhoz (granja colectiva) en Mitnizta, jurisdicción de Vasilkov, una ciudad a 80 kilómetros de Chernóbil, la central nuclear que explotó dos años después de mi estancia allí.

La población de Ucrania estaba y está rusificada. Un ejemplo: mi entonces esposa era hija de padre ruso y madre

ucraniana, ella era rusa; en casa, donde vivíamos los cuatro, se hablaba ruso. Esto era y sigue siendo común en las ciudades ucranianas.

Ucrania fue el centro de fundación de los países eslavos Rusia y Bielorrusia. Fundada como la “Rus de Kiev” en el año 882 por el príncipe Oleg de Novgorod, abarcaba desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, Lenín y los bolcheviques fundaron por primera vez la República de Ucrania y le adjudicaron la parte rusa que actualmente está en disputa, la rica cuenca minera del Donbass, (el Bajo Don), donde se ubican las actuales repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk. En 1939, producto del pacto Hitler-Stalin, se repartieron Polonia, y la parte polaca que ocupó la URSS, actualmente Ucrania Occidental, fue anexionada a Ucrania. En 1954,

Nikita Jrushov cedió la península de Crimea, que era una provincia rusa, a Ucrania. En 1991 se declaró la independencia de Ucrania a raíz de la implosión de la Unión Soviética. Ucrania, que era la tercera potencia atómica mundial, entregó su armamento nuclear a Rusia.

A cambio de la independencia de las antiguas repúblicas soviéticas y sus satélites, Estados Unidos (EUA) se comprometió a no ampliar la OTAN ni un solo milímetro hacia el este. Sin embargo, Letonia, Lituania, Estonia, Polonia, Hungría, Rumanía, Alemania Oriental (actual Alemania), Bulgaria, Eslovaquia, República Checa y otros países del ex-campo socialista se han incorporado a la OTAN, cercando militarmente a Rusia.

Si Ucrania forma parte de la OTAN habría guerra con Rusia pues reclamaría tanto Crimea como el Donbass. Putin parece haber optado por el mal menor, se dio un tiro en el pie antes que darse un tiro en la sien en una conflagración con la OTAN. Trata de evitar que no se repita la experiencia de Yugoslavia (desmembrada en cinco Estados) o de Chechenia al interior de Rusia en los 90.

La guerra, que es la prolongación de la política por otros medios, tendrá efectos desastrosos en la economía, la quitaesencia de la política. Las sanciones

afectarán a la economía rusa, la venta de gas natural, petróleo y otros. Pero Rusia resistirá porque es el país más rico del mundo en recursos naturales; tiene oro, diamantes, uranio, plutonio, agua, recursos minerales. La gran perdedora será la Unión Europea (UE) pues el gas que calienta los hogares de Europa Occidental proviene en un 40 % de Rusia y en países como Austria, en un 100%. Además, la UE queda supeditada a la política exterior de EUA, y pierde un gas natural barato, de calidad y de rápido acceso a través del gasoducto Nord Stream II, que va de Rusia a Alemania por el mar Báltico, y que por presión de EUA se clausuró.

Ucrania, una vez el ejército invasor instale un gobierno prorruso, quedará débil. Como república neutral no ingresará a la UE ni a la OTAN, y será un Estado títere del Kremlin.

La industria armamentística de EUA, Turquía, Inglaterra, Israel hará negocios con los involucrados.

El actual mundo es tripolar. EUA, Rusia y China son las hiperpotencias en disputa. El objetivo principal de EUA y los aliados es desestabilizar, debilitar y despedazar a Rusia y China. Ucrania solo es el instrumento y parte de un round de este combate por la hegemonía mundial.